

# NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXXVI

NÚM. 2

MERCEDES DÍAZ ROIG (1929-1988)

91/011

verde

El último trabajo que escribió nuestra querida Mercedes Díaz Roig, fallecida el pasado 31 de julio de 1988, fue una ponencia sobre "El lenguaje tradicional", elaborada para el coloquio *Lenguaje y tradición en México*, que organizó El Colegio de Michoacán<sup>1</sup>. En la primera página, como ejemplo de "la sobriedad tonal" del lenguaje que suele encontrarse en los romances tradicionales españoles recogidos en fuentes orales, Mercedes cita la siguiente variante mexicana del romance de *Alfonso XII*:

Los faroles de Palacio ya no quieren alumbrar  
y es que ya murió Mercedes y luto quieren guardar<sup>2</sup>.

Si hacemos un paralelismo entre estos versos y la muerte de Mercedes Díaz Roig, podemos decir, con el tono triste del romance, que el vacío que deja nuestra colega en El Colegio de México, en esta *Nueva Revista de Filología Hispánica* y en la erudita área de estudios sobre el romancero tradicional será muy difícil, si no imposible, de llenar.

La vida de Mercedes fue admirable desde varios puntos de vista. El primero que me viene a la mente es su rectitud absoluta. Mercedes nunca hizo concesiones en ninguno de los aspectos importantes de su vida. En el político, siempre permaneció fiel a su

<sup>1</sup> Se trató del *X Coloquio*, organizado por El Colegio de Michoacán, en Zamora, estado de Michoacán, en México, del 19 al 21 de octubre de 1988. Mercedes Díaz Roig inauguraría este Coloquio con su trabajo que entregó, de acuerdo con sus buenas costumbres, muy anticipadamente para que pudiera ser comentado.

<sup>2</sup> Versión recogida por Francisco Moneada en Tabasco. Cf. MERCEDES DÍAZ ROIG y AURELIO GONZÁLEZ, *Romancero tradicional de México*, UNAM, México, 1986, p. 109.

España republicana de la que salió en 1939. En el académico, decidió concentrarse en un tema que fue la pasión de su vida, el romancero, y no permitió que la distrajeran otros asuntos ni ocupaciones en apariencia más brillantes o mejor remuneradas que la específica investigación sobre el romancero y la lírica hispánicas a las que se dedicó por completo. En el terreno de los afectos personales, Mercedes Díaz Roig anteponía la verdad como punto de partida para establecer todo diálogo y para fundamentar toda amistad; era cariñosa, fiel y de una generosidad extrema con sus amigos; sin embargo, seguía al pie de la letra la sentencia latina de ser amiga de Platón, pero más amiga de la verdad.

Hija de un novelista y periodista español socialista, José Díaz Fernández, muerto a consecuencia de la guerra civil, Mercedes llegó refugiada con su madre a México, en 1942. Cursó la educación media en el "Colegio Luis Vives", una de las escuelas fundadas, con apoyo del gobierno de México, para los hijos de los refugiados españoles. Después se casó con el tipógrafo Francisco Sala y tuvo dos hijas, por lo cual no ingresó a la Universidad de México hasta 1965, a los 36 años. Aunque su carrera académica empezó tarde, fue meteóricamente rápida: sólo diez años después de haber ingresado a la vida universitaria, el 13 de junio de 1975, Mercedes defendía en examen público en El Colegio de México su tesis doctoral, titulada *El romancero y la lírica popular moderna*, que fue publicada al año siguiente con el sello de esta misma institución. Entre 1975 y 1979 fue profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, y desde 1980 hasta su muerte formó parte del cuerpo de profesores-investigadores de El Colegio de México. En resumen, en escasos quince años, Mercedes Díaz Roig elaboró toda su obra romancística y sobre lírica popular con la que, a decir de los especialistas, ha contribuido sustancialmente a los estudios sobre la poesía tradicional.

En la obra de Mercedes Díaz Roig están reflejadas también otras cualidades que la caracterizaron en vida como persona: su gran sentido práctico, su extrema sensatez, su inteligencia clara y su productividad y capacidad de trabajo. Además de su tesis doctoral, nos dejó tres libros que son básicos para el estudio del romancero en nuestra América hispánica: *El romancero tradicional de México* (1986)<sup>3</sup>, *Estudios y notas sobre el romancero* (1986)<sup>4</sup> y *El ro-*

<sup>3</sup> En colaboración con Aurelio González, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>4</sup> El Colegio de México.

*mancero americano*, actualmente en prensa en El Colegio de México, obra de recopilación continental que Mercedes dejó terminada y a la que puso las indicaciones finales para la imprenta sólo dos días antes de su repentina muerte. Nos dejó, además, una excelente selección y edición de *El romancero viejo* que, desde su primera aparición en la editorial Cátedra, en Madrid, en 1976, se ha reeditado muchas veces. Su colaboración en los cinco tomos de la magna obra preparada en El Colegio de México, bajo la dirección de Margit Frenk, el *Cancionero folklórico de México*<sup>5</sup>, fue de vital importancia para su realización. En general, sus artículos especializados sobre romancero y también aquéllos sobre lírica popular continuaron y enriquecieron tanto la tradición española peninsular, iniciada por Menéndez Pidal, como la americana, y más específicamente la mexicana, tan necesitadas de atención<sup>6</sup>.

No quiero dejar de recordar un rasgo característico de Mercedes Díaz Roig que rara vez, sin embargo, quedó reflejado en su obra erudita, pero que daba mayor equilibrio y armonía a su personalidad. Se trata de su ingenioso y agudo sentido del hu-

<sup>5</sup> Véase MARGIT FRENK (ed.), *Cancionero folklórico de México*, El Colegio de México, t. 1: *Coplas del amor feliz*, 1975; t. 2: *Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor*, 1977; t. 3: *Coplas que no son de amor*, 1980; t. 4: *Coplas varias y varias canciones*, 1982; t. 5: *Antología, glosario, índices*, 1985.

<sup>6</sup> Cabe mencionar los siguientes artículos: "Un rasgo estilístico del romancero y de la lírica popular", *NRFH*, 21 (1972), 79-94; "Algunas diferencias entre la lírica popular mexicana y la española", *RUMex*, 1976, núm. 10, 9-14; "Lo maravilloso y lo extraordinario en el romancero tradicional", en *Deslindes literarios*, El Colegio de México, México, 1977, pp. 46-63; "Palabra y contexto en la recreación del romancero tradicional", *NRFH*, 26 (1977), 460-467; "Sobre una estructura narrativa minoritaria y sus consecuencias diacrónicas", *CIR(2)*, 3, 121-131; "Algunas relaciones entre el romancero tradicional y el vulgar", *ALM*, 18 (1980), 269-278; "*El duque de Lucena*, un romance lorquiano de tipo popular", *Diál*, 1981, núm. 101, 5-8; "El romance en América", *Historia de la literatura hispanoamericana*, Cátedra, Madrid, 1982, t. 1, pp. 301-316; "La danza de la Conquista", *NRFH*, 32 (1983), 176-195; "Algunas observaciones sobre el romancero tradicional de México", *Sabiduría popular*, El Colegio de Michoacán-COPFISE, Zamora, Michoacán, 1983, 176-195; "El romancero español en México. Tradición y originalidad en el romance de *Delgadina*", en *Las relaciones literarias entre España y América*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 181-187; "El romancero tradicional de México: Panorama", *OT*, 1987, núms. 2/3, 616-632; "Panorama de la lírica popular mexicana", *Carav*, 1987, núm. 48, 27-36; "Notas sobre *Rosita Alviérez*: una cala en un corrido mexicano tradicional", *Revista de Literatura Mexicana*, en prensa; "Los romances con dos núcleos de interés", *Tercer Coloquio Internacional sobre el romancero*, Gredos, Madrid, en prensa; "El romance en Hispanoamérica", *Cuarto Coloquio Internacional sobre el romancero*, Universidad de Cádiz, en prensa.

mor. Para mostrarlo, me voy a permitir contar una anécdota, cuya comicidad quedó escrita (Mercedes tenía la hábil costumbre de escribir versos en broma). Eran los años setenta, cuando el estructuralismo lingüístico estaba en todo su apogeo, y cuando muchos críticos literarios se preocupaban intensamente por adaptar las nuevas nociones lingüísticas a la crítica y a la teoría literarias. Mercedes, que era muy escéptica en cuanto a la utilidad, no tanto de las innovaciones teóricas, sino de la exageración terminológica y de los novedosos tecnicismos con los que muchas veces se abrumaba al lector, entregó a la dirección del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de el Colegio de México un supuesto "Informe", lleno de gracia e ironía, sobre su trabajo y sobre las ficticias tareas del grupo que elaboraba el *Cancionero folklórico de México* antes citado. Transcribo unas coplas de esta simpática broma:

Pensando que yo pensaba  
y que pensar yo podía  
después de pensar dos horas  
inventé una teoría:  
el estudio de las coplas  
llamado *coplalogía* (CG).

*Coplema*, por consiguiente (CM),  
la unidad mínima es,  
aquello que da a la copla  
su condición y su ser.

En relación muy directa  
con el *coplema* mentado  
tenemos el *folklorema* (FM)  
que subyace, cual sustrato,  
conformando el contenido,  
la forma determinando.

[.....]

Tras de crear, con esfuerzo,  
el lenguaje instrumental,  
en el método a seguir  
nos pusimos a pensar.

¿Partiremos del *coplema*,  
o el *folklorema* es mejor?

¿O acaso serán los blancos  
el punto de iniciación?

Este terrible dilema  
gran tiempo nos consumió  
y tuvimos muchas juntas  
para su resolución.

Pasados ya los tres meses  
de apretada discusión  
llegara del Alto Cielo  
un rayo de inspiración:

¡Se parte de cualquier parte,  
ya que la *coplalogía*  
sin ser una ciencia exacta  
es casi aproximativa!...

Sin la simpatía desbordante de Mercedes Díaz Roig, sin su capacidad de trabajo y su sensatez, sin su rectitud y su generosidad, sus colegas y amigos nos hemos quedado muy solos. Con su inesperada y sorpresiva muerte nos vuelve a la mente, una y otra vez, el romance de *Alfonso XII* arriba citado, en cuyo principio se da noticia, de manera abrupta, de la muerte de la reina Mercedes. Otra variante mexicana dice:

- ¿Dónde vas, Alfonso XII,      dónde vas lejos de aquí?
- Voy en busca de Mercedes      que ayer tarde la perdí.
- Pues Mercedes hoy es muerta,      eso es cierto, yo la vi<sup>7</sup>...

A semejanza del romance, que fue trasplantado de la Península Ibérica a tierras americanas y aquí se conservó, creció, fructificó y evolucionó (al igual que otras formas semejantes, que en la actualidad son extremadamente ricas, como el corrido), la vida de Mercedes Díaz Roig, iniciada en la Península y trasladada a América, dio frutos magníficos en este valle de México, que le fue tan querido como su tierra natal... Y volvemos de nuevo con

<sup>7</sup> Versión recogida por Vicente T. Mendoza en Jalacingo, Veracruz, tomado de M. DÍAZ ROIG y AURELIO GONZÁLEZ, *Romancero tradicional de México*, UNAM, 1986, p. 109.

nostalgia a una variante más, también americana, del mismo romance:

Las campanas de Palacio ya no quieren repicar  
porque ha muerto Merceditas y sólo quieren doblar<sup>8</sup> . . .

BEATRIZ GARZA CUARÓN  
El Colegio de México

<sup>8</sup> Versión de Granada, Nicaragua, recogida por ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, "Romances y corridos nicaragüenses", *ASFM*, 5 (1944), p. 129.